

BERNSTEIN: LAS HABLAS ILOGICAS

José Alvarez

Licenciado en Letras y profesor asociado de L.U.Z. Obtuvo el doctorado en Lingüística en la Universidad de Essex, Inglaterra.

Cuando se leen los trabajos escritos por Basil Bernstein sobre la distinción por él propuesta entre código restringido y código elaborado, uno no puede evitar pensar en un primer momento que ellos constituyen un caso de ideología práctica disfrazada como sociología de la educación. Desde 1958 Basil Bernstein ha producido una serie de trabajos que se centran en esta idea básica, la cual se repite y se reformula con algunas modificaciones. No es el propósito de este trabajo dar cuenta del desarrollo de esta idea, aunque se hace necesario mencionar los principales elementos de ella para poder enmarcar mejor la discusión del aspecto específico que nos incumbe.

El punto de partida de la obra de Bernstein es el pobre rendimiento escolar de los niños de las clases trabajadoras. Tal falla y el intento de descubrir las causas que la originan constituyen el principal interés a partir del cual surge una hipótesis explicativa: tales niños tienen una lengua cuyos rasgos específicos les impiden tener acceso a la lengua de la escuela. Este conflicto conduce a una situación que se autoperpetúa debido a que estos niños se ven privados del conocimiento universal y de la posibilidad de escapar de su empobrecido medio ambiente a través de la adquisición de este conocimiento.

El marco teórico en el que se desarrollan estas ideas tiene un fondo durkheimiano que enfatiza la relación entre sistemas simbólicos, relaciones sociales y la estructura de la experiencia. Tres agentes de socialización desempeñan un papel im-

portante en la reproducción de las relaciones sociales: la familia, la escuela y el grupo de pares. Al primero de estos agentes presta Bernstein especial atención y encuentra que los diferentes contextos involucrados en el proceso de socialización en la familia tienen diferentes valores y están relacionados de diferentes modos, de manera consistente, con la clase social en la cual se inserta la familia. Por ejemplo, el contexto normativo (en el que se adquieren las reglas y valores morales) se organiza en algunas familias sobre una base orientada al estatus, mientras que en otras familias se organiza sobre una base orientada a la persona. Estos dos modos de organización favorecen grados diferentes de autonomía: las familias orientadas al estatus favorecen una fuerte identidad social con menos autonomía; las familias orientadas a la persona favorecen una personalidad más autónoma.

El proceso de socialización dentro de la familia se materializa por medio de las variadas formas que toma el proceso de comunicación. A distintos tipos de familia corresponden distintas maneras de organizar este proceso de comunicación, el cual determina la orientación intelectual, afectiva y social del niño. En pocas palabras, ésta es la manera por medio de la cual una clase social se reproduce a sí misma. El tipo de interacción dentro de una familia dada favorecerá o impedirá la posesión del código elaborado en el que se mueve la escuela. De esta manera, el proceso de comunicación y la distribución de los privilegios están íntimamente relacionados, debido a que la posesión del código elaborado que proporciona acceso social es algo determinado socialmente y tal posesión a su vez determina los roles sociales. Esta circularidad, pensaron algunos, podría romperse fácilmente por medio de la educación compensatoria, la cual en muchos casos no fue más que la enseñanza de rasgos del dialecto estándar, rasgos que supuestamente darían acceso al código elaborado necesario para el éxito en el medio educativo.

Las nociones de código restringido y código elaborado fueron definidas en términos de características lexicales y sintácticas a las cuales correspondían correlatos psicológicos, especialmente cognitivos. En 1959 Bernstein atribuyó las siguientes características al código restringido, llamado en ese entonces "lenguaje público":

1. Oraciones cortas, gramaticalmente simples, a menudo incompletas, una pobre construcción sintáctica con una forma verbal que acentúa la forma activa.
2. Uso simple y repetitivo de conjunciones (para que, entonces, y, porque).
3. Uso frecuente de órdenes y preguntas cortas.
4. Uso rígido y limitado de adjetivos y adverbios.
5. Uso escaso de pronombres impersonales como sujetos (uno, ello).
6. Afirmaciones formuladas como preguntas implícitas que establecen una circularidad benévola, por ejemplo: "¿figúrate!", "es lo natural, ¿verdad?", "¿no lo hubiera creído!".
7. La afirmación de un hecho a menudo es usada a la vez como razón y conclusión o, más exactamente, la razón y la conclusión se confunden para producir una afirmación categórica, por ejemplo: "haz lo que te digo", "agárrate duro", "no vas a salir", "deja eso".
8. Se encontrará frecuentemente una selección individual a partir de un grupo de frases idiomáticas.
9. El simbolismo es de un orden muy bajo de generalidad.
10. La calificación individual está implícita en la estructura oracional,

por ello es un lenguaje de significado implícito. *Se cree que este hecho determina la forma del lenguaje.*

El código elaborado, llamado en ese entonces "lenguaje formal", presenta entre otras las siguientes características que, por su relevancia para el asunto que nos ocupa, reproducimos, con la numeración original:

2. Las modificaciones lógicas y el énfasis se realizan por intermedio de una construcción oracional gramaticalmente compleja, en especial a través del uso de una gama de conjunciones y cláusulas relativas.
3. Uso frecuente de preposiciones que indican relaciones lógicas así como también de preposiciones que indican contigüidad temporal o espacial.
6. La calificación individual se realiza verbalmente por medio de la estructura y las relaciones intra e interoracionales, es decir, es explícita.
7. El simbolismo expresivo condicionado por esta forma lingüística distribuye apoyo afectivo, y no significado lógico, a lo que se dice.

Debido a que se supone que a las características mencionadas se corresponden correlatos psicológicos, es fácil inferir que en el lenguaje público las afirmaciones en las que se confunden razón y conclusión se basan en la autoridad producida por la relación social presente no verbalmente. En el lenguaje formal, por el contrario, hay una racionalidad que media esta autoridad.

En 1969 Bernstein realizó una reformulación con el fin de convertir la diferencia entre códigos en un asunto de relación entre el uso del lenguaje y el contexto. En este nuevo orden de ideas se expresa que el lenguaje ligado al contexto conduce a un grado muy bajo de generación de significados universales; mientras que en el caso opuesto, en el que los significados se liberan del contexto, se alcanza un grado más alto de generación de tales significados universales. Los niños de las clases trabajadoras están, pues, en desventaja en la escuela porque la escuela lo que intenta transmitir es conocimiento universal.

Tanto ésta como anteriores revisiones de la distinción entre código restringido y código elaborado conservan la idea básica de 1959. Esta distinción ha sido muy controversial y polémica. Se llevaron a cabo investigaciones empíricas con el propósito de verificar las intuiciones de Bernstein; pero la validez y significación de los resultados de tales investigaciones han sido a su vez cuestionados por los resultados de otras investigaciones. Por ejemplo, algunos han señalado las deficiencias de las pruebas usadas para diagnosticar el déficit intelectual y lingüístico de los niños de las clases bajas. De manera semejante, muchos lingüistas han criticado las conclusiones que obtiene Bernstein debido a que tales conclusiones se obtienen a través de un uso no muy riguroso de términos lingüísticos. Este último tipo de crítica ha sido aceptada por el mismo Bernstein, quien al recapitular sobre la distinción que nos ocupa dice:

La lista de atributos del lenguaje público o del formal es una colcha de retazos que no posee respetabilidad lingüística, tal como tantos críticos lo han indicado correctamente; sin embargo, para mí ellos constituían puntos críticos de enfoque con el objeto de explorar una intuición (2).

Creemos que no sólo carecen de respetabilidad lingüística tales atributos, sino también de respetabilidad lógica. La intuición a la que alude Bernstein y la elaboración conceptual realizada a partir de ella pueden constituir un simple intento de proporcionar una base teórica a lo que es una actitud ideológica. En favor de esta interpretación habla, entre otras cosas, el hecho de que las definiciones de Bernstein son en su mayor parte vagas y metafóricas, lo cual las hace parecer como la transposición de normas prácticas que regulan las actitudes sociales hacia un nivel teórico. Pero la distancia entre ambos niveles es, en este caso específico, tan corta que la "intuición" que Bernstein desea explorar es elaborada muy escasamente por medio de un uso científico de métodos descriptivos. Tal falla hace que su explicación del problema se presente como normativa y evaluativa. La investigación empírica a la que dio origen esta intuición fue un intento posterior de darle más fortaleza a la escasa respetabilidad científica exhibida por tal intuición.

Uno de los ataques más cuidadosos contra estas ideas de Bernstein se originó desde el territorio de la lingüística, particularmente de la sociolingüística, por uno de sus más eximios representantes. Labov (1969) sostiene que el concepto de privación verbal no tiene base alguna y que es una noción elaborada por psicólogos educativos que "saben muy poco sobre el lenguaje y todavía menos sobre los niños negros" (201). Obsérvese que Labov habla sobre niños negros porque en los Estados Unidos causó sumo impacto la idea bernsteiniana, la cual fue desarrollada tomando como uno de los términos de la oposición entre códigos el dialecto subestándar de los negros. Considere Labov, y con él muchísimos otros lingüistas, que la noción sin fundamento de privación verbal constituye un mito peligroso que debe ser disipado por los lingüistas. El mal rendimiento de los niños negros tiene una naturaleza acumulativa y es un efecto del sistema de castas existente en los Estados Unidos, el cual enajena a los niños negros del sistema escolar. La obra de Bernstein se concentra en la interacción madre-niño e ignora la interacción de este niño con la sociedad blanca.

Es el prejuicio, según Labov, lo que hace que Bernstein y sus seguidores vean la lengua de la clase media como superior en todos los aspectos en relación con la lengua de los estratos sociales inferiores. Por ejemplo, los programas prácticos desarrollados por Bereiter y otros asumen que la lengua hablada por los niños de las clases trabajadoras constituye un modo no lógico de conducta expresiva y que hay que enseñar a estos niños un modo nuevo y más lógico de expresión (Cf. Bereiter y Engelman 1966).

Las observaciones realizadas por Bereiter con respecto a la conducta lingüística deficiente de esos niños no fueron, sin embargo, una creación de su imaginación. Lo que sucede es que los resultados que él obtuvo estaban viciados ya que fueron obtenidos con pruebas que representan una situación semejante a la del aula. De esta manera, las entrevistas sobre cuyos resultados se construye la noción de privación verbal no ofrecen una medida real de la habilidad verbal de los niños porque esas entrevistas están bajo el efecto de factores sociolingüísticos que alteran los resultados; por ejemplo, en la entrevista hay una situación asimétrica muy grande en la que un niño negro de la clase trabajadora tiene frente a él un entrevistador blanco de clase media. Labov sostiene que el uso de técnicas distintas conduce a resultados distintos que le dan un mentís a la idea de la privación verbal de estos niños.

También se ha criticado el que los programas remediales surgidos como consecuencia de las ideas bernsteinianas lo que realmente hacen es enseñar los patrones verbales de la clase media a niños que no pertenecen a ese grupo social, sin distinguir claramente lo que es útil de lo que es meramente estilístico. Si hay que enseñar a esos niños ciertas habilidades verbales con el objeto de que tengan acceso al conocimiento universal, es necesario estar realmente seguros de que lo que Bernstein llama código elaborado es en verdad un sistema superior y no simple verbosidad. En este sentido es preciso señalar que existe una especie de reacción condicionada que asocia la verbosidad de la clase media (esto es, el uso específico de recursos estilísticos) con el hecho de ser educado e inteligente. De esta manera, si el habla de una persona contiene ciertas palabras claves, frases de relleno, multiplicación de palabras, expansiones, etc., se cree que tal persona es inteligente y educada.

Para oponerse a la igualdad: verbosidad de clase media = inteligencia, Labov presenta una entrevista con un jovencito de quince años de nombre Larry, para demostrar que un hablante con una altísima concentración de rasgos del inglés de los negros norteamericanos (de aquí en adelante BEV, que abrevia **Black English Vernacular**) es capaz de presentar un argumento con un conjunto complejo de proposiciones interdependientes y todo ello haciendo gala de gran economía de recursos. Según Labov, de este ejemplo se puede inferir que este dialecto subestándar está bien equipado para tratar asuntos y argumentos abstractos. De esta inferencia y sus implicaciones hablaremos más adelante para exponer nuestras dudas sobre su validez.

Obviamente, estamos de acuerdo con la observación de Labov en el sentido de no confundir, como lo hace Bereiter, en expresiones verbales, el carácter explícito con el carácter lógico. En el BEV es corriente la supresión de la cópula en expresiones como **They are mine** "Ellos son míos" de modo que queden reducidas a **They mine**. La ausencia de la cópula no tiene nada que ver con la "lógica" de la expresión: muchas lenguas no tienen cópula en el presente y además esta supresión de la cópula en el BEV sigue reglas claras relacionadas con las de la contracción de tal cópula en el inglés estándar. Un caso parecido es el de la estigmatizada doble negación del BEV (y otros dialectos subestándar del inglés), que da origen a formas como **I don't know nothing** "No sé nada". Esta característica, tan mencionada en la literatura, tampoco debe conducir a proclamar la ilogicidad del BEV porque otras lenguas, como el español y el ruso, también la tienen y se trata de una simple diferencia de estructura superficial con el inglés estándar causada por una distribución diferente de las reglas de concordancia negativa. Lo mismo puede decirse de las cláusulas interrogativas incrustadas que retienen el orden de las oraciones interrogativas directas, del tipo **Joe asked did she go somewhere** "Cheo preguntó si ella había ido a algún sitio".

En pocas palabras, tales diferencias no pueden considerarse como déficit del BEV en relación con el inglés estándar: ellas son solamente "extensiones y restricciones de ciertas reglas formales y elecciones distintas de elementos redundantes" (Labov 1969:238).

Estamos, pues, ante dos tipos de acercamiento al estudio de los dialectos sociales: la hipótesis del déficit (representada por Bernstein) y el concepto de variabilidad (representado por Labov). Cuando contrastamos ambos tipos de enfoque observamos que en el primero uno de los dialectos es considerado como más rico en las posibilida-

des de expresión que los otros dialectos; mientras que en el segundo las diferentes variedades de una lengua tienen un estatus semejante y son en lo fundamental funcionalmente equivalentes. Desde el punto de vista de la "lógicidad", el enfoque del concepto de la variabilidad sustenta que ninguna de las variedades o dialectos se considera el más adecuado para la expresión de procesos de inferencia y para el manejo de las relaciones lógicas entre proposiciones con el objeto de llegar a una conclusión dada. También se diferencian ambos enfoques en la manera de obtener los datos que conducen a la formulación teórica: los datos que dieron origen a la hipótesis del déficit se obtuvieron en situaciones de pruebas formales que Labov tan fuertemente criticó por la inadecuación misma de las técnicas; los datos sobre los que se basa el concepto de la variabilidad cubren una gama muy amplia de conducta verbal en diferentes situaciones sociales. También son diferentes ambas perspectivas en el punto de partida de la investigación: en la hipótesis del déficit se sigue un procedimiento normativo cuando se considera el habla de la clase media como la norma positivamente marcada por referencia a la cual se juzgan las otras variedades (y, podríamos agregar, son declaradas culpables); el procedimiento del concepto de variabilidad es de naturaleza descriptiva ya que las variedades se analizan imparcialmente con la finalidad de descubrir las normas de habla que son determinadas socialmente (esto es, cubriendo más variación que la determinada por la especificidad de la clase social). Existe, finalmente, una diferencia desde el punto de vista de la respetabilidad lingüística ya que la investigación dentro del concepto de variabilidad, pero no dentro de la hipótesis del déficit, se inserta en una tradición lingüística y antropológica y sus resultados y conceptos están de acuerdo con la teoría lingüística porque se usan adecuadamente las nociones lingüísticas. Esto no significa que el acuerdo mencionado implique la aceptación pasiva del modo en que está organizada la teoría lingüística: Labov mismo ha declarado a menudo que la exclusión del estudio de la variación del campo de la lingüística "propiamente dicha", beneficiosa en los momentos iniciales del desarrollo de esta ciencia, no se debe mantener, so pena de paralizar la solución de problemas importantes (Cf. Labov 1971:213). Como ya vimos, la respetabilidad lingüística de la hipótesis del déficit es nula, tal como el mismo Bernstein ha reconocido. Los términos gramaticales empleados en la caracterización de los códigos condujeron a un malentendido debido a su falta de definición específica. La terminología es bastante metafórica e imprecisa, variando de artículo en artículo, buscando capturar y describir "una idea obstinada en mí que no podía abandonar ni entender correctamente" (Bernstein 1971:1). Obviamente que la investigación realizada en el marco de esta hipótesis no puede realizar ninguna contribución a la teoría lingüística porque se ha producido sin ninguna relación con ella.

Si concentramos ahora nuestra atención sobre el problema de la respetabilidad lógica de la hipótesis del déficit nos encontraremos en una situación semejante: en esta área se hace una serie de aseveraciones sin examinar de cerca los términos involucrados en ellas. Central es la aseveración de que el código restringido, el único código al cual supuestamente tienen acceso los niños de la clase trabajadora, no es un instrumento apropiado para la expresión de relaciones lógicas y los procesos de inferencia. En el trabajo original de 1959 ya estaba presente tal idea, como se puede ver en las características citadas anteriormente. Posteriormente Bereiter y otros expu-

sieron esta idea de modo más radical, lo cual originó la crítica de Labov y otros lingüistas. Es importante destacar que la aseveración radical de la inadecuación lógica del código restringido se hace sin una previa explicación del concepto básico involucrado, a saber, el de lógica. Alguien podría argumentar que no podemos detenernos a cada momento para definir cada término que usamos cuando describimos un fenómeno. Esto es cierto sólo en el caso de que usemos conceptos que ya han sido previamente establecidos en una disciplina dada; pero cuando este término se toma simplemente del lenguaje cotidiano y se usa en el contexto de una aseveración tan radical la situación se torna muy peligrosa debido a que hay una distancia muy corta entre una hipótesis y un slogan: el que el lenguaje de la clase trabajadora no tiene lógica. Posteriormente Bernstein evaluaría la carga emotiva (y, podríamos agregar, la naturaleza de slogan que tenía su hipótesis) presente en sus varios trabajos:

Al comienzo el ala izquierda vio el trabajo como otra poderosa acusación del sistema de clases. Al final el ala izquierda, especialmente la nueva izquierda, vio el trabajo como un estereotipo más de la clase trabajadora desde una perspectiva de la clase media. . . El ala derecha, por otra parte, sintió que yo había dado cierta justificación a la curiosa idea de que la "alta cultura" no era para la clase trabajadora. . . Claramente, tengo que reconocer alguna responsabilidad por estas interpretaciones en conflicto. *Los artículos son oscuros, carecen de precisión y probablemente son abundantes en ambigüedades.* (18, 19. Subrayado nuestro)

Debido a esta ambigüedad y a que el término "lógica" en ninguna parte se define de manera precisa, es difícil atacar esta teoría con la ayuda de evidencia que sirva de contraejemplo. En pocas palabras, el supuesto es fuerte pero la formulación es vaga hasta el punto de dificultar la falsificación. Debido a esta situación nos podemos ahora preguntar si el ejemplo de Larry presentado en Labov (1969) constituye un contraejemplo a la hipótesis del déficit en lo que concierne a la aseveración de que las variedades subestándar del inglés son ilógicas. Creemos que no constituye tal contraejemplo. Esto no quiere decir que Labov haya o no considerado esta evidencia como contraejemplo; pero es claro que su intención es usar el ejemplo de Larry como parte de su argumento en contra de la ilogicidad de la variedad no estándar. ¿Cuál es el razonamiento que hace Labov a propósito del ejemplo de Larry (ver el apéndice, en el cual se han enumerado las líneas para facilidad de referencia)? El razonamiento es muy simple: el habla de Larry muestra una alta concentración de formas características del BEV, tales como inversión negativa (14,15), concordancia negativa (16,17), *be* invariante (15), comodín *it* en lugar de *there* (17), supresión opcional de la cópula (8), etc.; **pese a este hecho** Larry puede expresar un argumento complejo con varias proposiciones interdependientes donde se mantienen las reglas de la lógica de modo tal que cuando el entrevistador señala una falacia Larry es capaz de reformular el argumento muy ingeniosamente. Nos preguntamos: ¿qué prueba esto? Creemos que nada. Y nada tampoco se probaría si se diera el caso contrario de entrevistas con hablantes del BEV que exhibieran argumentos llenos de falacias de todo tipo: ¡enormes falacias de todo tipo se expresan en el dialecto estándar! Para decirlo en pocas palabras, la presencia de falacias o de argumentos válidos en una variedad de una lengua

(sea la estándar o una subestándar) no tiene nada que ver con el hecho de que tal variedad sea superior o inferior desde el punto de vista lógico. ¿Hay una salida para esta situación?, ¿acaso la vaguedad de la formulación bernsteiniana no deja la posibilidad de falsificación de la teoría? Tenemos que ser escépticos en nuestra respuesta: no existe quizá una manera de principio de rechazar todas las variantes de la hipótesis del déficit sobre la ilogicidad de las variantes subestándar, a menos que exista una clara formulación de la relación entre lógica y lenguaje; pero tal formulación no existe. Tal ausencia de formulación y una advertencia contra la tentación de apresurarnos a suponer un tipo de relación las encontramos, por ejemplo, en un conocido texto de lógica para lingüistas (Allwood et. al. 1977):

... hemos estudiado la estructura y función de las reglas del sistema de deducción en la lógica. En esta sección veremos cómo se usan estas reglas en el razonamiento que realizamos en el lenguaje ordinario. Muy poco se ha hecho en este campo, y *no existe ninguna teoría del razonamiento en el lenguaje natural en el mundo actual*. Es de esperarse que tal teoría estará presente en un futuro mundo posible. (104. Subrayado nuestro)

Obsérvese, a manera de ejemplo, que aunque la regla de introducción de la disyunción ($p \supset p \vee q$) es una regla válida de inferencia, es improbable que alguna vez escuchemos un diálogo parecido al siguiente:

Pedro: Yo estoy de acuerdo con Bernstein (p)

José: ¿Sí? Ya veo que estás de acuerdo con Bernstein o con Labov. ($p \vee q$)

Las reglas de deducción no siempre pueden generar discursos en la conversación cotidiana, aunque para algunas de ellas sea posible obtener equivalentes en razonamientos verbales sin mayor dificultad.

Otro rasgo común del razonamiento cotidiano es que no todos los pasos del razonamiento tienen una expresión verbal explícita y que extraemos conclusiones a partir de premisas que no han sido explícitamente enunciadas. De hecho, para muchos lógicos el lenguaje ordinario es tan vago, impreciso y heterogéneo en funciones, que ellos piensan que no será nunca describable por un sistema de lógica. Claro está que la lógica nos puede ayudar a juzgar la validez de procesos de razonamiento expresados en el lenguaje ordinario por medio de una especie de traducción a una notación lógica; pero no hay un mecanismo preciso, un algoritmo, para relacionar expresiones del lenguaje natural y sus supuestos equivalentes en un sistema de lógica. No es extraño que el desarrollo de la lógica haya alcanzado su velocidad más alta cuando los lógicos entendieron que los cálculos lógicos tenían que liberarse del lenguaje ordinario.

Como acabamos de ver, el caso de Larry presentado por Labov como contraejemplo que niega la ilogicidad del BEV no es realmente pertinente, ni mucho menos demoledor, como pareciera pensar Labov. No debe tomarse esta afirmación como una defensa de Bernstein; lo que pensamos realmente es que Labov tiene razón, o mejor, que Bernstein está equivocado, pero no por las razones que presenta Labov. Un argumento válido o un argumento no válido elaborado en una lengua o en una variedad de una lengua no habla a favor ni en contra de esa lengua o variedad. Por lo tanto, tanto la posición de Bernstein como el ataque de Labov son incorrectos o, mejor dicho, están incorrectamente planteados porque presuponen una clara relación entre ló-

gica y lenguaje como para poder extraer conclusiones referidas a la "ilogicidad" de dialectos y cosas por el estilo.

Pero el argumento de la posibilidad de construir un razonamiento válido en BEV no es el único que ofrece Labov para oponerlo a las ideas bernsteinianas; recordemos que él también examina ciertos rasgos característicos del BEV y muestra que rasgos semejantes aparecen en otras lenguas que nadie acusaría de "ilógicas" y que —concluye Labov— no hay razón para pensar que la presencia de tales rasgos en el BEV sí implique "ilogicidad" de este dialecto subestándar. Tales rasgos, ya mencionados anteriormente, son la supresión de la cópula, la doble negación y el orden invertido en cláusulas interrogativas incrustadas. Detengámonos un poco en ellos:

a. La supresión de la cópula:

Surge la pregunta de si está presente o no una cópula en la estructura profunda. . . y si tal es el caso, si es suprimida como un todo en el nivel morfológico o por reglas fonológicas de bajo nivel. . . nuestras conclusiones están de acuerdo con el punto de vista general expresado por Chomsky de que los dialectos de una lengua propenden a distinguirse unos de otros en reglas de bajo nivel, y que las diferencias superficiales son mayores que las diferencias (si las hubiere) que se encuentran en sus estructuras profundas. . . la ausencia de la cópula se debe a una regla de supresión de bajo nivel la cual es dependiente de la contracción. (Labov 1971:186-188)

Además de esto, muchas lenguas carecen de cópula en el tiempo presente: ruso, hebreo, árabe, húngaro¹.

b. Doble negación: Este rasgo es uno de los más estigmatizados como ilógico por la escuela de habla inglesa. El gran parecido de esta construcción con la expresión lógica ($\sim \sim p \supset p$) la ha convertido en candidata fácil para probar la supuesta ilogicidad del BEV. Pero esta diferencia "es de forma superficial y no tienen nada que ver con la lógica subyacente de la oración" (Labov 1969:226). Se trata simplemente de una compensación estructural que extiende la concordancia negativa a contextos nuevos para remediar una pérdida (Labov 1971:191,192). Además de esto, muchas lenguas presentan doble negación: ruso, español, francés, italiano.

c. Orden invertido en interrogativas indirectas: En el ejemplo *I ax Alvin do he know how to play basketball* "Le pregunté a Alvin si sabía jugar basquetbol", construcción propia del BEV y opuesta a la del inglés estándar *I asked Alvin whether/if he knew how to play basketball*, se retiene el orden invertido "para indicar el significado subyacente de la pregunta, en lugar del complementador *if* o *whether* que usa el inglés estándar para este propósito" (Labov 1969:228) y tanto una como otra construcción son simplemente opciones formales para la misma estructura subyacente que contiene una interrogativa incrustada. Además, existen lenguas como el ruso que forman las interrogativas indirectas con el mismo orden de las directas: *Uznáyet l'i on men'á?* "¿Me reconocerá él?" —*Ya n'e znayu uznáyet l'i on men'á* "Yo no sé si me reconocerá".

1. En relación con este punto resulta muy iluminador el artículo de Max Black "Lenguaje y Realidad", en el cual examina el problema de si la cópula es un rasgo esencial del lenguaje. Su conclusión es negativa, así como lo es también cuando trata la forma sujeto-predicado. Ver Black 1966.18.

Aparentemente este tipo de argumento en contra de la supuesta ilogicidad del BEV es mejor que el ya discutido de presentar un razonamiento válido en BEV como prueba de que también sirve para expresar procesos lógicos. Sin embargo no es difícil imaginarse cómo un obstinado bernsteiniano insistiría en su posición, pese a que le hayan mostrado otras lenguas "respetables" que exhiben características presentes en el BEV:

a. Podría insistir en que este argumento no tiene la fuerza acumulativa que se le atribuye. El hecho de que ciertas lenguas compartan algunos rasgos del BEV no quiere decir que la conjunción de éstos y otros rasgos del BEV no hagan de él un dialecto ilógico.

b. Podría insistir en que hay lenguas más "lógicas" que otras. Esta idea nos puede parecer anticuada, pero pervive en actitudes diarias y estereotipos en relación con las lenguas de otros grupos que la gente considera inferiores. En este sentido, la hipótesis del déficit y la idea de que hay lenguas más lógicas que otras están íntimamente emparentadas y son quizás dos versiones ligeramente distintas de una misma idea. Ambas, por lo menos, están ligadas al racismo en sus varias manifestaciones en cuanto que atribuyen ciertas características superiores a algunas razas y sus lenguas (entre otras manifestaciones culturales).

c. Podría argumentar que el hecho de que dos lenguas no relacionadas sean equivalentes funcionalmente desde un punto de vista lógico no implica que una lengua dada y una variedad subestándar de ella deban ser también funcionalmente equivalentes.

Una vez más, vemos que la hipótesis del déficit, por su formulación vaga e imprecisa, es difícil de combatir y rechazar en lo que se refiere a la "ilogicidad" de alguna variedad del habla (esto es, a la inadecuación lógica del habla de la clase trabajadora).

Resumiendo, el componente de la hipótesis del déficit que hemos aislado y que se refiere a que el habla de la clase trabajadora es inadecuado lógicamente es sólo una intuición que esconde una actitud ideológica de desprecio por todas las formas de conducta de la clase trabajadora. El intento de proporcionar a esta intuición una respetabilidad científica fracasa debido a la vaguedad de las definiciones, la cual es resultado de la elaboración hecha fuera de la teoría lingüística. La investigación empírica que se originó para apuntalar la hipótesis ha sido puesta en duda en cuanto a sus métodos, sus supuestos y sus resultados. Entre los lingüistas ha sido Labov uno de los que más fuertemente ha rechazado esta hipótesis, basándose para ello en su trabajo monumental sobre el inglés de los negros norteamericanos. Pero hemos visto que los argumentos esgrimidos por Labov no son muy fuertes debido al hecho de que la hipótesis que ataca no hace un uso científico de los términos básicos manejados y debido también al hecho de que en el presente no existe una teoría que explicite las relaciones entre la lógica y el lenguaje ordinario.

BIBLIOGRAFIA

- ALLWOOD, J., ANDERSON, L. y DAHL, O. (1977) *Logic in Linguistics*, Cambridge University Press.
- BEREITER, B. y ENGELMAN S. (1966) *Teaching Disadvantaged Children in the Preschool*, Doubleday.
- BERNSTEIN, B. (1971) *Class, Codes and Control*, Volumen I, Routledge and Kegan Paul. Todos los números se refieren a esta antología de trabajos de Bernstein.
- BLACK, M. (1966) *Modelos y Metáforas*, Editorial Tecnos.
- DITTMAR, N. (1976) *Sociolinguistics: a Critical Survey of Theory and Application*, Edward Arnold.
- LABOV, W. (1969=1977) "The Study of Language in its Social Context", en Fishmann, J. (ed.) *Advances in the Sociology of Language*, Mouton.
- LABOV, W. (1971) "The Study of Language in its Social Context", en Fishman, J. (ed.) *Advances in the Sociology of Language*, Mouton.
- MARCELLESI, J.B. y GARDIN, B. (1974) *Introduction à la Sociolinguistique*, Larousse.

BIBLIOGRAFIA

- ALLWOOD, J., ANDERSON, L. y DAHL, O. (1977) *Logic in Linguistics*, Cambridge University Press.
- BEREITER, B. y ENGELMAN S. (1966) *Teaching Disadvantaged Children in the Preschool*, Doubleday.
- BERNSTEIN, B. (1971) *Class, Codes and Control*, Volumen I, Routledge and Kegan Paul. Todos los números se refieren a esta antología de trabajos de Bernstein.
- BLACK, M. (1966) *Modelos y Metáforas*, Editorial Tecnos.
- DITTMAR, N. (1976) *Sociolinguistics: a Critical Survey of Theory and Application*, Edward Arnold.
- LABOV, W. (1969=1977) "The Study of Language in its Social Context", en Fishmann, J. (ed.) *Advances in the Sociology of Language*, Mouton.
- LABOV, W. (1971) "The Study of Language in its Social Context", en Fishman, J. (ed.) *Advances in the Sociology of Language*, Mouton.
- MARCELLESI, J.B. y GARDIN, B. (1974) *Introduction à la Sociolinguistique*, Larousse.